

El Fructífero Período que Termina

*M*uchas teorías se han expuesto en torno a la llegada del año 2000 y su eventual coincidencia con el inicio de un nuevo milenio. Distintos argumentos defienden la idea de que el nuevo siglo comienza al iniciarse ese año, mientras que otros tantos indican que sólo a su término el mundo inicia su caminar por el nuevo período que nace. De cualquier forma todos coinciden que el ocaso del Siglo XX está muy próximo y que han comenzado a vivirse los días que identifican el término de una etapa importante para cualquier universo de referencia. Y es precisamente esa reflexión la que nos lleva a mirar las últimas 100 páginas de nuestro bitácora institucional. El registro es extenso y el lineamiento es constante, por lo que nuestra lectura necesariamente debe centrarse en los resultados cuya trascendencia alcanzó a toda la Nación, dejando para otras oportunidades múltiples hechos puntuales que en este largo período de paz muchas veces llegaron a rayar en el heroísmo.

Desde los albores del siglo que se va, la Armada se proyectaba como uno de los actores de mayor relevancia en la vida nacional, no sólo por el prestigio ganado en una guerra reciente, sino también, por el aporte constante al campo de las ideas y del conocimiento, que sus miembros -con probado talento y cultura-, efectuaban a la comunidad nacional a través del desempeño de importantes cargos dentro y fuera de la Institución. Desde esos puestos, en forma incansable, se ejercían los mejores esfuerzos para hacer comprender nuestro promisorio destino marítimo.

En la época del centenario de la Independencia Nacional, la necesidad de potenciar el Poder Naval motivó la elaboración de un plan que consideraba la construcción en Inglaterra de dos acorazados y seis destructores. Sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial motivó que nuestro país recibiera sólo dos destructores y uno de los acorazados, lo que finalmente originó un significativo adelanto tecnológico en el área de la Ingeniería Naval y del mantenimiento, ya que fue necesario construir diques y toda una infraestructura logística que progresaría sistemáticamente en el tiempo. Asimismo, la compensación inglesa por las unidades no recibidas se materializó en aviones y submarinos, con lo que nacían estas especialidades y así nuestra Marina adquiría una especial relevancia en el continente. Dicha importancia, no obedecía solamente al factor material, sino también, al prestigio profesional de los marinos de la época, como lo demuestra la hazaña que protagonizó en 1916 un pequeño buque auxiliar -el escampavía "Yelcho"- al rescatar en la Antártica, en las peores condiciones del invierno, una expedición británica que había zozobrado.

Los años siguientes, es decir la década de los años veinte y treinta, caracterizaron al país por las turbulencias y crisis políticas y económicas, las que también afectaron a la Armada. En ese contexto se registra el 1 de septiembre de 1931 el llamado motín de las tripulaciones, acto de indisciplina que afectó también a otros sectores de las FF.AA y que fue superado por las propias instituciones. Sin embargo, las características inusuales de ese período motivaron la participación en la vida pública nacional de algunos miembros de la Armada, quienes debieron aportar experiencia y esfuerzos para alcanzar la estabilidad que el país requería.

En el ámbito profesional, también a comienzo de los años treinta y luego de que alcanzara una significativo grado de conocimiento en la operación y mantenimiento de su material aeronaval, el gobierno dispuso traspasarlo -junto a una parte importante del personal perteneciente a la Aviación Naval- a la naciente "Fuerza Aérea Nacional", con lo cual nuestra Institución debió contribuir con parte de su patrimonio a la creación de la actual "Fuerza Aérea de Chile".

Los años siguientes, si bien correspondieron a un período políticamente más estable, la Institución debió afrontar la obsolescencia en su material, lo que la obligó a redoblar los esfuerzos para optimizar el rendimiento de sus medios y cumplir así las distintas tareas que le fueron asignadas, como por ejemplo, el control y apoyo que durante meses brindó el crucero "Blanco Encalada" a la zona de Tomé, con motivo del terremoto del 24 de enero de 1939; o en otro ámbito, el desarrollo de patrullajes y vigilancia en centros productores de materias primas importantes para los esfuerzos aliados de la Segunda Guerra Mundial.

Otra contribución naval frecuente en los años cincuenta consistió en la puesta en marcha de servicios de utilidad pública paralizados por razones laborales, para lo cual debieron desplazarse en varias oportunidades algunas unidades a flote a zonas del país agitadas por conflictos, como fue el caso del carbón de Lota, donde la intervención naval evitó el desabastecimiento de una importante fuente de energía en esos años.

Pero más allá de las funciones permanentes destinadas a la seguridad externa del país o de las funciones de cooperación a la seguridad interior frente a situaciones especiales, la Institución se constituyó en el motor impulsor de las actividades nacionales en la zona austral y antártica. Es así como en los primeros días de 1947 zarpó del puerto de Valparaíso la primera expedición antártica formada por la fragata "Iquique" y el transporte "Angamos", lo que permitió construir e inaugurar la Base Naval "Arturo Prat" en la isla Decepción y establecer, al año siguiente, la Base Militar "General Bernardo O'Higgins". La preocupación naval y su actuación pionera en la consolidación de nuestra soberanía en la zona austral ha sido reconocida por las autoridades y por toda la Nación. Al respecto, el ex Presidente Don Gabriel González Videla, señala en sus memorias refiriéndose a Navarino: "La Armada tiene en esta Isla una importante guarnición, como centinela de nuestra soberanía en esa zona. Gracias a su acción, se fundó Puerto Williams, importante Base Naval con más de mil habitantes".

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, la Armada -al igual que el resto de las marinas de Sudamérica- modernizó su flota incorporando material estadounidense recibido a través del Pacto de Ayuda Militar, lo que le permitió avanzar tecnológicamente y aumentar la capacidad nacional para operar y mantener esos elementos, hecho que contribuyó a disuadir aspiraciones extranjeras sobre nuestro territorio. Asimismo, continuó concretando su presencia en los mares australes y materializando difíciles actividades de rescate en naufragios y erupciones volcánicas en la zona antártica.

Naturalmente, el mar ha sido y continuará siendo su mayor preocupación. Durante el siglo que termina, la Institución no ha escatimado esfuerzos en sus propósitos de fomentar la conciencia marítima nacional y preservar nuestro patrimonio oceánico. La presencia y constante apoyo en isla de Pascua constituye una muestra al respecto. Asimismo, también se registra una activa participación en los foros internacionales destinados a establecer normas de derecho internacional que regulen la explotación de los espacios marítimos, con lo que nuestro país ha sido pionero en la teoría de las 200 millas de mar patrimonial y en otras iniciativas tendientes a asegurar nuestros derechos.

En la década de los años setenta -con el fin de recuperar la democracia que comenzaba a perderse y evitar un grave enfrentamiento entre chilenos-, la Armada integró, junto a las otras instituciones de la defensa, un gobierno militar destinado a recuperar al País de una profunda crisis política, económica, social y moral. Esos objetivos se alcanzaron plenamente a fines de los años ochenta, lo que permitió que un gobierno civil asumiera la conducción del país con nuevas y sólidas bases que le permitirían continuar avanzando resueltamente hacia un mayor desarrollo.

Muy largo sería mencionar los logros de los últimos años en cuanto a modernización del material, progreso tecnológico y capacidades profesionales adquiridas, como también en cuanto a las contribuciones al desarrollo, bienestar y entendimiento de todos los chilenos. Pero, sin lugar a dudas, el conjunto de ellos constituyen la exitosa culminación del largo y difícil período correspondiente al Siglo XX, en el cual nuestra Institución fue un actor decisivo en el resguardo de nuestra soberanía e integridad territorial y en la búsqueda de opciones que desde el mar contribuyan al desarrollo y la grandeza de Chile. Al cerrar el bitácora sólo cabe una reflexión: el período que termina realmente fue fructífero.